CDR: imprimir energía y corazón

Texto y Foto YELANDI MILANÉS GUARDIA

A Ramón López Matamoros lo conocí en pleno surco, mientras participaba en un trabajo voluntario convocado por los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) del municipio de Yara.

Allí no solo se alegraba de aportar un granito de arena a la producción de alimentos, sino que esperaba ansiosamente la entrega, posterior a la labor productiva, de la condición de cederista vanguardia nacional.

En el merecimiento de tan alta distinción ha influido, fundamentalmente, su quehacer como presidente del CDR número 5, de la zona 1, del poblado de Yara, cargo que ha desempeñado por nueve años.

"Trabajo como metodólogo de la Dirección municipal de Deportes. Cuando concluí una misión internacionalista, en el 2014, en la hermana República Bolivariana de Venezuela, y me mudé para mi actual CDR, fui seleccionado por el colectivo de vecinos como presidente.

"Desde entonces, he asumido cada tarea asignada por la mayor organización de masas de Cuba con mucha responsabilidad, lo cual influyó -determinantemente- en el otorgamiento de la condición que ostento con gran orgullo.

"Para obtener resultados en el barrio hay que ponerle energía y corazón a todo lo que hacemos; por eso cuando realizo actividades, como trabajos voluntarios, recogida de materias primas y donaciones de sangre, trato de motivar a las personas, no solo haciéndoles ver la importancia de estas, sino dando el ejemplo, que es uno de los aspectos fundamentales a la hora de conducir a un grupo.

"Una cuestión esencial en el trabajo en la base es saber guiar a los jóvenes e involucrarlos en las labores que promueve la organización, porque ellos son el relevo de quienes dirigimos y formamos parte de los CDR, y para garantizar el fututo hay que laborar intencionadamente desde el presente.

"Una de mis filosofías de trabajo es el protagonismo, porque pienso que cuando somos los primeros en realizar la tarea que conducimos, es muy difícil que alguien no nos siga.

"En estos últimos tres años, mi CDR ha resultado dos veces vanguardia provincial y uno nacional, lo cual ha sido motivo de gran satisfacción, sobre todo porque he contribuido al mantenimiento de una iniciativa nacida del pensamiento de Fidel con el fin de defender la Revolución desde las cuadras, y es muy lindo percibir cómo, con el paso del tiempo, no solo se ha convertido en la mayor organización de masas del país, sino que ha devenido la gran familia de los barrios cubanos.

"Los CDR son muy útiles en sus misiones históricas, como por ejemplo la vigilancia, las donaciones de sangre y los trabajos voluntarios.

"Sin duda, las actividades antes mencionadas tienen un gran impacto en el barrio, pues al final la vigilancia permite que no ocurran delitos en la cuadra, la sangre que aportamos a las instituciones de Salud contribuye a salvar vidas, que en determinado momento puede ser la nuestra o de algún familiar, y los trabajos voluntarios repercuten en la higiene y en la belleza del barrio. No obstante, la vigilancia sigue siendo la asignatura pendiente que hoy tienen los CDR".

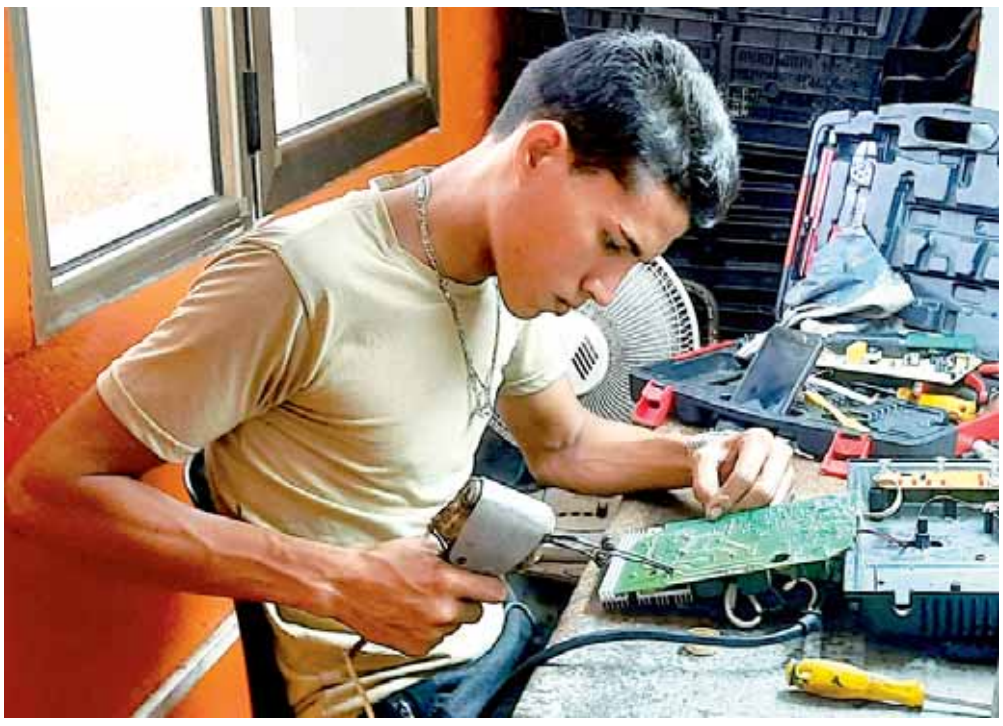
Según el criterio de López Matamoros, no hay fórmulas mágicas para hacer que funcionen los CDR, porque cada uno tiene sus peculiaridades y lo que en uno es funcional en otro puede que no, pero de lo que sí está seguro es que el dinamismo y el protagonismo siempre serán bienvenidos, y servirán para oxigenar una organización que, como expresó Fidel, nació para ser eterna.

Oficio de "cacharrero"

Texto y foto DAYAMI MONGES CORRALES

Edisbani Arias Carrazana es un joven creativo y emprendedor; en él la motivación de solucionar conflictos viene desde la infancia. Trabaja en Bayamo, pero no vive en la ciudad, es de una localidad vecina, El Horno. Allí disfruta con su familia de un ambiente tranquilo.

"En mi barrio había un vecino que arreglaba equipos y yo frecuentaba su casa, verlo trabajar me motivó, desde pequeño me incliné hacia estas tareas. Disfruto cacharrear, como dicen por ahí".



Hombre de pocas palabras, se ve objetivo y laborioso, no interrumpe el trabajo mientras habla, al parecer no pierde el hilo entre su quehacer y las inquietudes de los compañeros. En la mesa, limpia una placa de hornilla de inducción con un cepillo, lo hace con destreza, es su especialidad.

"El puente rectificador de diodos de las hornillas se rompe con facilidad y no entra a los talleres, así que los sustituyo por alguno de equipos reciclados. En realidad, arreglo cualquier dispositivo electrónico, ollas u otros, pero es más frecuente el trabajo con las de inducción".

Los estudios lo encaminaron hacia los de obrero calificado en reparación de enseres menores. Hace seis años trabaja en el taller Visión 2000, ubicado en el reparto Jesús Menéndez, de la capital granmense. Comenta que este sitio lo acogió desde las prácticas laborales y se siente satisfecho con el colectivo.

Arias Carrazana expone innovaciones dentro y fuera de la provincia: "Una vez participé en un fórum innovador en La Habana, recientemente estuve en Villa Clara y fui ganador en un evento organizado por la Central de Trabajadores de Cuba en Granma".

De juventud y liderazgo se viste. A pesar de la jovialidad del rostro, se ve pensativo. Toma una herramienta para restaurar el daño de la placa que tiene enfrente. Da pequeños puntos de soldadura con estaño en el rectángulo verde; otras personas no entenderían cómo proceder entre los circuitos y pequeños dispositivos que conforman el equipo, pero él es un mecánico habilidoso; además, sobre sus hombros lleva la responsabilidad de dirigir la Asociación de Innovadores y Racionalizadores en el Grupo Empresarial de Comercio en Granma.

"Tengo dos hijos y quisiera transmitirles mis conocimientos". No es un reto simple, debe enseñar a los retoños a hacer mucho con poco, o con los materiales disponibles, este es uno de los desafíos del cubano, que no se queda sin alternativas y busca resolver los problemas.

Edisbani disfruta ayudar al pueblo, considera esa su razón principal de trabajo, satisfacer las necesidades de los clientes; también recomienda a las nuevas generaciones seguir hacia adelante, sin miedo.